

RESEÑA

Alexander Samuel Wilkinson y Alejandra Ulla Lorenzo, eds., *A Maturing Market. The Iberian Book World in the First Half of the Seventeenth Century*, Brill, Leiden, 2017, xvi + 286 pp. ISBN: 9789004340374. / Alexander Samuel Wilkinson y Graeme Kemp, eds., *Negotiating Conflict and Controversy in the Early Modern Book World*, Brill, Leiden, 2019, xiv + 287 pp. ISBN: 9789004401259.

MARIO GARVIN (Universität Konstanz)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.457>>

No parece, a estas alturas, que *Iberian Books (IB)* necesite presentación. Si así fuera, en cualquier caso, debería señalarse que junto a los sobradamente conocidos catálogos impresos —el primero fue publicado en 2010 y cubre la producción impresa en la península hasta 1600 y el segundo, de dos volúmenes, apareció en 2014 y abarca la producción entre 1601 y 1650—¹ y el portal web que aloja ahora el proyecto (<<https://iberian.ucd.ie>>) —actualizado en 2018, superando así los mencionados catálogos impresos—² en el marco del proyecto también se publican una serie de compilaciones en las que los trabajos de los diferentes autores tematizan, de modo más o menos concreto y directo, las posibilidades y límites que ofrece e impone el *IB*. La primera de estas compilaciones apareció en 2012; los dos volúmenes que ahora reseñamos, continúan esa línea, de modo tangencial el segundo, muy directamente el primero.

1. A.S. Wilkinson, dir., *Iberian books: books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*, Brill, Leiden, 2010; A.S. Wilkinson y A. Ulla Lorenzo (dir.), *Iberian books: Books published in Spain, Portugal and the New World or elsewhere in Spanish or Portuguese between 1601 and 1650*, Brill, Leiden, 2016

2. Sobre esa actualización véase G. Gómez Sánchez-Ferrer, reseña a «Alexander S. Wilkinson, dir., *Iberian Books*, University College Dublin, 2014 (actualización de mayo de 2018), <<https://iberian.ucd.ie/>>» y a «Alexander S. Wilkinson, dir., *Ornamento*, University College», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, XXVI (2020), pp. 681-689.

A Maturing Market surge de unas jornadas organizadas en Dublín en 2014 tras la publicación del segundo catálogo y lo hace con un objetivo declarado: «We wanted to see how Iberian Books could inform our understanding and appreciation for the maturing Iberian publishing industry» (Wilkinson, p. 3). Se divide en cuatro partes, en función de la temática tratada por cada uno de los catorce estudios que lo componen, si bien todos y cada uno de ellos dan cuenta en mayor o menor medida de los usos y ventajas que supone el empleo de dicha herramienta para la investigación historiográfica en torno al libro impreso en la Península Ibérica.

La primera de estas cuatro partes, «Surveys of the Book Trade», focaliza las estructuras del comercio libresco desde perspectivas distintas, pero con una común comprensión homogénea y transnacional del mercado del libro. En el artículo que abre el volumen, Alexander S. Wilkinson parte de la información que le facilita *IB* para ofrecer «an overview of the scale, geography and character of Iberian publishing in the first half of the seventeenth century» (p. 13). El siglo XVII comienza con un crecimiento exponencial de la producción impresa en la Península Ibérica. Si de 1470 a 1590 el crecimiento es paulatino, en el medio siglo que va de 1590 y 1640 se constata un aumento del 221%; centrándonos en la primera mitad del siglo, encontramos un muy rápido crecimiento en las primeras décadas, un leve descenso en los años 30 y, de nuevo, un aumento en los años siguientes. Advirtiendo de los problemas que pueden derivarse de una interpretación estadística de la producción por títulos, además, se analizan en el trabajo la producción por hojas —no páginas, sino la hoja natural— y se diferencia entre obras extensas y obras breves, «those printed on no more than two sheets» (p. 16). Desde esta perspectiva, como indica el autor, el crecimiento se relativiza notablemente, ya que pasamos del ya citado 221% a un 8,6%. Junto a esta detallada distribución cronológica, se ofrece también una cuidada imagen de la distribución geográfica de los impresos —en la que Madrid sobresale por encima del resto— doblando casi a Barcelona y Lisboa, de las lenguas de impresión y de la temática de las publicaciones, en la que destacan las publicaciones sobre leyes y las religiosas.

El trabajo de Cesar Manrique Figeroa, «Printing in Antwerp in the Early Seventeenth Century and its Connections with the Iberian World» (pp. 26-44), da cuenta de este mercado internacional desde una ciudad concreta, Amberes. Tras consolidarse a lo largo del siglo XVI como uno de los principales centros europeos de producción, su caída en 1585 trae consigo un pequeño bache de producción del que

la ciudad se recupera sorprendentemente rápido, adquiriendo de nuevo ese estatus en las primeras décadas del nuevo siglo. Según explica el autor, tras 1585 los impresores protestantes se han trasladado mayoritariamente a las provincias del norte y las publicaciones antuerpienses de esa primera mitad del XVII son conformes a la reforma católica; el crecimiento constante durante esos años se explica en gran parte por el aumento de la producción destinada a los mercados católicos. Partiendo de las estrategias comerciales de Moretus y van Keerberghen, el trabajo muestra que muchas de las redes comerciales establecidas a lo largo del XVI —por ejemplo con Sevilla— se consolidan en esta fase y también que puede constatarse una diversificación de impresores, que ya no se centran en publicar obras para el consumo local, sino que se orientan progresivamente al mercado internacional. El autor pone de relieve la importancia creciente de las redes familiares y de figuras como mercaderes y representantes que, bien enviando remesas y fardos desde Flandes, bien vendiendo los libros al por menor en ciudades españolas, contribuían a ese negocio. Se dedican también unas páginas a la sostenida (y merecida) reputación de las prensas antuerpienses entre autores españoles, que desde el siglo anterior buscaban los talleres flamencos atraídos por su fama y calidad de sus impresiones. Las impresiones hechas en Amberes, por su parte, tenían en mente un público algo más selecto que el común de las prensas peninsulares; una vez en España, sin embargo, dichos libros no tenían necesariamente que permanecer allí, pues también podían llegar hasta América, bien como pertenencias privadas, bien como mercancías.

Precisamente en este último aspecto se centra el tercero de los trabajos, «The Importation of Books into New Spain During the Seventeenth Century» (pp. 45-66), de Idalia García. Usando los ricos materiales conservados en el mejicano Archivo General de la Nación, la autora traza un nítido retrato de las complejas estructuras del comercio entre Europa y Nueva España, estructuras que —como ya veíamos en el trabajo anterior sobre Amberes— tienen sus bases en el siglo anterior. Muy interesante resulta el caso de Antonio Caldera, bachiller que consigna como propia una colección de 82 libros enviados, una lista que la autora acertadamente califica como un «snapshot of a book culture at a particular specific point in time» (p. 57, la lista completa en las pp. 58-66).

En el trabajo que cierra la primera parte, la coeditora del volumen, Alejandra Ulla Lorenzo, se centra en la figura de la mujer en el comercio del libro, si bien su marco cronológico no se ciñe al del volumen, sino que se remonta a los orígenes.

«Women and the Iberian Book Trade, 1472-1650» (pp. 67-83) emplea los datos disponibles vía *IB* para enmarcar el tema dentro de datos estadísticos: de los aproximadamente 20.000 libros publicados en España, Portugal y el Nuevo Mundo, dos por ciento fueron impresos por mujeres, mientras que de los 45.000 que se publicaron en la primera mitad del XVII, lo fueron un 4,5%. Acertadamente, la autora señala las dificultades inherentes a estas estadísticas: muchas mujeres participaron en la impresión de obras sin aparecer mencionadas en ellas. No es fácil, por tanto, constatar quién estuvo activa cuándo y dónde. Pese a ello, el trabajo arroja luz sobre un fenómeno bien estudiado para otras regiones como Perú o México, pero aún poco transitado para España y Portugal. El mayor número de mujeres impresoras lo encontramos, en el siglo XVI, en Barcelona, Zaragoza y Madrid, orden que se invierte en la primera mitad de la centuria siguiente en favor de Madrid, relegando a la ciudad condal a un segundo lugar. En Portugal, durante el siglo XVI solamente encontramos dos mujeres impresoras, ambas viudas de impresores: la de Germão Galharde en Lisboa y la de Andrés de Burgos en Évora; en el XVII, solo una, María Flores, la viuda de Nicolau de Carvalho. Este hecho no es baladí, pues como se indica «the continued use of the late husband's name may in part have been a recognition of the fact that the role assumed by the woman was transitory» (p. 75).

La segunda parte del libro abandona el terreno estadístico de la producción para dirigir su atención al lector y, más en concreto, a los modos de interacción entre autores, impresores y lectores. El primero de los trabajos es «The Book-Reader Relationship in Golden-Age Spain: Reading Practices and the Publishing Industry in *Don Quixote*» (pp. 87-100). En él, la autora, Sarah Malfatti, busca una mejor comprensión de las prácticas lectoras y las «interpretative communities» de la época en el reflejo que de ellas se hace en los personajes de la novela cervantina, partiendo para ello de la premisa que los lectores presentados por Cervantes son a un tiempo ficticios e históricos. Dichas comunidades se crean en la influencia recíproca que se da entre el desarrollo de una industria cultural asociada a la imprenta y una serie de prácticas de lectura y funcionan a la vez como creadoras de significado. Como se indica, «even the most apparently subjective reading is always framed within a context, embedded within a social and collective code that makes it intelligible and justifiable (or not) for the other members of the community» (p. 90).

El trabajo de José María Pérez Fernández, «“Reasons of State for Any Author”: Common Sense, Translation, and the International Republic of Letters» (pp. 101-

123), postula la emergencia de un tercer espacio como resultado de la evolución en las condiciones de producción y consumo de la materia impresa, un espacio internacional, una república de las letras, como indica el título. Según el autor, el acceso cada vez más sencillo (y barato) al medio impreso provocó que ciertos grupos de autores se sintieran expuestos y vulnerables frente a la nueva situación y que respondieran a esta ansiedad buscando un nuevo tipo de lector ideal que habría de situarse, «beyond academic circles or the traditional networks of aristocratic patronage, but also distinct from the new mass of undiscerning urban consumers» (p. 101). La primera parte del trabajo traza esa evolución centrándose en los ejemplos de Gabriel Harvey (c. 1552-1631) y Antonio López de Vega (c. 1586-1655), mientras que la segunda parte se centra en las traducciones, gracias a las cuales ese lector ideal pudo emerger y comunicarse con otros lectores. Dicha emergencia, por otra parte, se constata en los paratextos; de los muchos que se citan en el trabajo, parece especialmente representativo el caso del Guzmán de Alfarache, donde Mateo Alemán presenta tres prólogos: uno al Marqués de Poza, otro al vulgo y un tercero, representativo de ese nuevo espacio, al discreto lector.

El trabajo de Esther Villegas de la Torre, con el que se cierra esta segunda parte, lleva un título suficientemente significativo, «Writing Literature for Publication, 1605-1637» (pp. 124-143), y da cuenta de una de las evoluciones más notables de este período: la creciente mercantilización de la literatura y el consiguiente desarrollo de una cada vez mayor necesidad de «authorial representation and marketability», así como de las diversas vías en que se manifiesta la «literary self-consciousness» (p. 125). Para explorar ese desarrollo, Villegas se vale del análisis de varios paratextos, el espacio donde convergen las diversas facetas —pública y privada, intención y recepción— de un texto.

La tercera parte focaliza un tipo de impreso sumamente característico del siglo xvii, las obras teatrales sueltas y se abre con un trabajo de uno de los mayores especialistas en estas obras, Don Cruickshank, quien en su «Printed Plays in Early Modern Spain», pp. 143-163, traza un panorama detallado de la evolución de este tipo de impresos, remontándose hasta Juan del Encina y su *Cancionero* (1496), en el que aparecen las primeras piezas del teatro español, y extendiéndose hasta finales del siglo xvii. Se centra para ello en el análisis de cinco colecciones, que le sirven para poner de relieve los muchos y variados problemas —bibliográficos la mayor parte de ellos— a los que se enfrenta el investigador de este tipo de piezas.

En el siguiente trabajo, John O'Neill escoge un caso concreto, «Cervantes's *Ocho comedias: From the Pen to the Print-Shop*» (pp. 163-192), en el que se vale del instrumental de la bibliografía material para analizar los pasos que sigue la obra cervantina desde la entrada en el taller hasta la impresión final del volumen, con especial atención a las posibles implicaciones del autor en este proceso, dado que «since Cervantes financed that book himself he would undoubtedly have had to visit her shop [*i.e.* Francisca Medina] on several occasions» (p. 164). Sigue por tanto las estaciones habituales: original de imprenta, preliminares legales, plegado —es un cuarto conjugado— y corrección. Se trata de un proceso bien estudiado, especialmente para el caso de Cervantes, pero el trabajo de O'Neill combina con mesura estos datos más conocidos —el papel del amanuense en la copia, características del original de imprenta o proceso de plegado— con otras particularidades de la pieza teatral. El trabajo, además, se acompaña de numerosas ilustraciones, que ofrecen el soporte necesario para seguir sin problemas las explicaciones más técnicas.

Manuel Calderón, por su parte («Printing Licenses and the Trade in Fiction in Spain in the First Half of the seventeenth Century», pp. 192-210) analiza la producción y difusión de obras de ficción —teatrales en particular— en Castilla en el período comprendido entre 1610, cuando se aprueba la ley para prohibir la impresión fuera de España de obras escritas allí y 1635, año en que se reanuda la concesión de licencias que se había interrumpido en 1625. Tras describir la tipología de obras publicadas en este periodo, en el que «not all genres experienced a decline» (p. 194), se analiza también la distribución geográfica de esas impresiones; el punto más destacable del trabajo, sin embargo, me parece el tercero: «How Were Works of Fiction Printed?» (p. 204), en el que se tematizan las estrategias que los impresores desarrollaron para imprimir pese a la prohibición —textos falsificados y ediciones subrepticias— así como las consecuencias de esa legislación sobre la producción.

La cuarta y última parte del volumen se dedica a «Market Specialisms». El primero de estos géneros particulares o especializaciones son los libros de caballerías, que Aurelio Vargas Díaz-Toledo aborda en su estudio «Printing Books of Chivalry in Portugal at the Beginning of the Seventeenth Century», pp. 213-224. Para ello, el autor se remonta hasta 1522, fecha de la publicación de la primera novela de caballerías impresa en Portugal, la *Crónica do Imperador Clarimundo, donde os reis de Portugal descendem*, para pasar revista a la historia de estas publicaciones durante el siglo XVI (se identifican veintisiete ediciones de entre 1522 y 1617). Hacia

finales del siglo, la crisis económica de la monarquía hispánica lleva a los impresores a favorecer textos que puedan imprimirse en formatos menores, como sucede con la novela pastoril o la picaresca lo que conlleva un descenso en la producción de textos caballerescos. Vargas, sin embargo, indica que tal bajada no llevo consigo un cambio de gusto, ya que «the market remained buoyant until the late seventeenth century» (p.223), algo que atribuye a la circulación manuscrita de estas obras.

El siguiente trabajo también se centra en Portugal, si bien esta vez en los libros de medicina durante la primera mitad del siglo XVII: «Medical Publishing in Portugal in the First Half of the Seventeenth Century: A Good Business?» por Hervé Baudry (pp. 225-240). Dos son las cuestiones que se plantea el autor. La primera, si dicho mercado era propiamente portugués o sería más apropiado hablar de un mercado ibérico o incluso europeo; la segunda, ya aparece mencionada en el título: «was medical publishing a profitable activity?» (p. 225). Respecto a la primera, «the Portuguese medical book market was dominated largely by vernacular and practical medical texts, some of which were reprinted many times» (p. 232), pero sí hay que tener en cuenta ese contexto ibérico y europeo, en especial debido a la influencia de conversos emigrados («portuguese medical diaspora», p. 235). Respecto a la segunda, la producción médica representa, según Baudry, solamente un uno por ciento de la producción total, lo que le lleva a concluir que «except for a very few profitable texts, the Portuguese publishing world of the sixteenth and seventeenth centuries was not particularly interested in medicine» (p. 240).

El trabajo de Henry Ettinghausen, «The Golden Age of the Single Even Printed Newsletter: *Relaciones de sucesos*, 1601-1650» (pp. 241-258), ofrece un panorama de la evolución de este tipo de publicaciones. En la primera mitad del siglo XVII no solamente podemos constatar un notable aumento de publicaciones en relación con toda la centuria anterior, sino también dos picos de producción en la década de los veinte y cuarenta, remontables a sucesos históricos concretos. Del mismo modo, el trabajo señala como Madrid, Sevilla y Barcelona muestran gráficas de producción similares en el transcurso de esos años, en ocasiones publicando incluso la misma relación. Estas formas de difusión de noticias, concluye Ettinghausen, «preludes to the Axis of Evil, to the court circular and to the tabloid press» (p. 258).

Cierra esta última parte, y con ella el volumen, el trabajo de Ricard Expósito, «Things Worthy of Bein Known: The Reception and Consumption of the Press in Catalonia During the First Half of the Seventeenth Century» (pp. 259-276), que

trata, al igual que el anterior, la difusión de noticias durante el mismo periodo, si bien centrándose en los modos en que se consumieron esas noticias en la Cataluña urbana. Para ello, Expósito tiene en cuenta no solamente al lector, sino también la comunicación oral y las formas colectivas de apropiación del texto, sea este impreso o manuscrito. Los retratos de consumidores como Jaume Ramon Vila, Jeroni Pujades o Miquel Parets sugieren cómo pudo haber sido ese público.

Las líneas precedentes ofrecen al lector solo un breve resumen de los trabajos que componen el volumen. Contemplados de modo individual, cada uno de ellos constituye una aportación al campo que explora, frecuentado ya en la mayoría de los casos por los especialistas que los firman. Quisiera detenerme algo más, no obstante, en su engarce en el total del libro y en los condicionantes que este quizá les impone. En el artículo inaugural, uno de los editores, Alexander S. Wilkinson, escribe a modo de conclusión —pero con vistas a las páginas que le siguen— que «the information collected by the project [*i.e.* *IB*], it is possible to better understanding the dynamics of publishing on the Peninsula in ways unimaginable even a few years ago» (p. 24). El optimismo en las posibilidades de *IB* es común a los catorce trabajos que integran el libro, aunque tal vez el lector poco avisado haría bien en enfrentarse a ellos sabiendo que voces tan autorizadas como la de Mercedes Fernández Valladares han llamado la atención «sobre la ausencia casi absoluta de autoridad bibliográfica de esta obra». ³ Si hablamos del proyecto en general, comparto algunas críticas y discrepo de otras; si nos centramos en el volumen que reseñamos, diré que en la mayoría de los trabajos que lo componen percibo una excesiva —y no sé si quizá inevitable— confianza en las posibilidades que los datos compilados abren para el análisis de la actividad impresora en el siglo y medio que abarcan. Como base de datos, *IB* constituye, por así decirlo, un buen punto de partida para análisis panorámicos, pero va perdiendo utilidad a medida que buscamos el detalle. Algunos de los trabajos recogidos en este volumen tienen en cuenta este aspecto y recuerdan, por ejemplo, que «to what extent the survival figures for this period reflect the production figures is anyone's guess» y que por tanto quienes parten de los datos de *IB* trabajan «assuming —and this is a colossal assumption— that there is a reasonable close relationship between production and survival» (Ettinghausen, p. 244).

3. Véase M. Fernández Valladares, «Una edición valenciana desconocida del *Espejo de ilustres personas* (1532) a la luz de una primera lectura tipobibliográfica», *Lemir*, 17 (2013), pp. 101-112; la cita en la p. 102.

Otros, sin embargo, se complacen demasiado en el dato estadístico y pecan —es una opinión— de un exceso de confianza en la representatividad de esos datos.

Otro punto en el que creo que tema general impuesto por el volumen lastra algunos de los trabajos es el marco cronológico, centrado en la primera mitad del siglo XVII. Aunque tales fechas están plenamente justificadas en el origen del proyecto que lo sustenta, creo que en bastantes de los trabajos hubiera sido útil remontarse, aun con la brevedad obligada, a los orígenes del fenómeno estudiado con el fin de poner al lector no advertido en perspectiva y evitar malentendidos. De hecho, no son pocos los artículos del volumen que así proceden, algunos incluso indicándolo en el título. Ettinghausen, por ejemplo, comienza diciendo que «in order to put into perspective the output of the press in Spain for the period 1601-1650, we need to have some idea of where we are coming from» (Ettinghausen, p. 243) y el trabajo de la coeditora, Lorenzo, indica ya en el título que va de 1472 a 1650. Quien no lo hace, corre el riesgo de dar por nuevos fenómenos que hundan sus raíces en la centuria anterior.

No quisiera terminar sin apuntar un último aspecto. Se ha convertido en algo común convertir las actas de encuentros científicos en libros unitarios, que no contienen ponencias y comunicaciones sino capítulos que exponen lo que allí se leyó de modo abreviado. Bien está: los escasos veinte minutos de que suelen disponer los participantes apenas bastan para exponer el armazón argumentativo de unos trabajos que merecen ser impresos en toda su extensión. Sin embargo, al hacerlo se corre el peligro de prometer más de lo que se ofrece o, al menos, de sugerir algo que no se cumple. Resultan irritantes los trabajos —y en este volumen los hay— que anuncian en el título el estudio de un amplio tema a lo largo de una centuria y luego se centran en un único aspecto, autor u obra. Por el mismo motivo, si comparo el subtítulo del libro, «The Iberian Book World in the First Half of the Seventeenth Century» no puedo evitar echar de menos la poesía. Creo que en un monográfico con ese amplio objetivo no hay justificación para dedicar una parte entera (la tercera) al teatro y ni un solo trabajo a las obras poéticas. No sé si los trabajos reunidos son fruto de invitaciones concretas a estudiosos seleccionados o el fruto, siempre azaroso, de una convocatoria abierta. En el primero de los casos, lo dicho podría leerse como leve reproche; en el segundo, el lamento sería mayor, pues significaría que tal tema carece de la atención crítica que merece.

La segunda de las obras que reseñamos, *Negotiating Conflict and Controversy in the Early Modern Book World*, comparte editor y colección con la primera, Alexan-

der S. Wilkinson, quien abre el volumen con una breve introducción en la que, a falta de *abstracts*, ofrece un resumen de cada uno de los trabajos (pp. 1-9).

El libro se compone de quince trabajos, uno más que el anterior, pero se divide únicamente en tres partes, «Control and Controversy», «Negociating Competitive Environments» y la tercera y más amplia, con siete artículos, «Reporting Controversy».

La primera parte comienza con «Circumventing Censorship: the Rise and Fall of Reformation Print Centers», de Drew B. Thomas (pp. 13-38), y se centra en el auge y caída de dos centros concretos, Leipzig y Wittenberg durante la Reforma, analizando —por hojas, que no por obras— la evolución de la producción impresa de estas dos ciudades. El siguiente trabajo, de Martine Furno («A Weapon for Freedom of Speech and Thought. Printing the Censure of the Sorbonne, 1500-1550», pp. 38-48), nos lleva de las dos ciudades sajonas hasta Francia, más concretamente hasta París. Allí, en la facultad de Teología de la Sorbona, es donde los doctores decidían sobre la conformidad o inconvinción de los textos con la doctrina oficial. Se trataba de juicios *ex auctoritate*, que se mantenían alejados del público. La introducción de la imprenta, como demuestra la autora en los casos concretos de Robert Estienne y Erasmo, cambia en la primera mitad del siglo XVI las reglas del juego, pues tanto la Sorbona como sus oponentes hacen uso de ella para sus propósitos. Finalmente, en el tercero de los estudios de esta primera parte, «The Bible in Contention: Roman Prohibitions and Italian Biblical Texts for the Mass» (pp. 48-70), Edoardo Barbieri toma un camino distinto y se aparta de los libros prohibidos para centrarse en uno autorizado y recomendado por Roma: las *Epistole e Vangeli*, traducidas por Remigio Nannini e impresas en Venecia por Giolito (1567). La carrera de Nannini como fraile dominico, su relación profesional con Giolito —con quien publicó una docena de ediciones prínceps en treinta años de trabajo conjunto— y su buena reputación explican que en un momento en el que con el objetivo de frenar el avance protestante se prohíbe cualquier tipo de traducción vernácula de las Escrituras el libro de Nannini gozara de tanto éxito y protección durante siglos.

La segunda parte, titulada «Negociating Competitive Environments» se inicia con un trabajo de Andrew Pettegree, editor-jefe de la serie *The Handpress World*, en la que se insertan los dos volúmenes reseñados y director del proyecto *Universal Short Title Catalogue (USTC)* en la Universidad de St. Andrews. Como ya sucedía con la mayoría de trabajos del libro anterior, también aquí Pettegree se vale de las estadísticas de que surte una base de datos para ofrecer al lector un panorama de

la producción impresa en los Países Bajos durante el siglo XVII («A Whole New World? Publishing in Dutch Golden Age», pp. 73-88). Se muestra, sin embargo, algo más cauto, pues termina con una advertencia sobre el uso del *USTC* que deberíamos hacer extensible a *IB*: «We should make full use of it, while recognising that what was published, what was advertised, what made its way o the library shelves, what was bought and what was given away, were not always the same thing» (p. 87).

El trabajo de Pettegree nos permite comprender cómo Ámsterdam se convierte en «the Bookshop of the World» (p. 74), panorama que se completa con el siguiente trabajo, de su colaborador Arthur der Weduwen, sobre la imprenta en Weesp: «Fear and Loathing in Weesp: Personal and Political Networks in the Dutch Printing World» (pp. 88-106). Pese a ser una ciudad mucho más pequeña que Ámsterdam, el estudio muestra como las redes comerciales y personales permitían trabajar desde Weesp sin mayores problemas. La creciente especialización de impresores y editores en campos particulares y una sociedad altamente alfabetizada que el autor define como «the most interconnected society in the early modern Europe» (p. 88) contribuyen a un aumento de la importancia de las relaciones comerciales en el éxito de las empresas. Los casos particulares de Nicolaes Jacobsz y Otto Barentsz Smient, Hendrick Laurensz, Claes Jacobsz y Gerard Lodewijk, brillantemente analizados en este trabajo, dan buena cuenta de ello.

El trabajo de De Weduwen muestra de modo muy claro tanto la dirección que toman los mercados europeos como los factores que condicionan el éxito de las empresas editoriales: más allá de la pericia de los impresores, las redes de distribución y los contactos en los diferentes escenarios —cada vez más numerosos y diversos— del mundo del libro, tienen una importancia decisiva en el devenir de la obra impresa. Las diversas instancias reguladoras, por su parte, deben actuar con consciencia las vías por las que transitan los productos considerados perniciosos son las mismas por las que lo hacen las demás. Un caso ilustrativo lo ofrece Cara Janssen al analizar la «Almanac Production and the Antwerp Printing Community, 1588-1621» (pp. 107-128). Conforme en las últimas décadas del Quinientos se impone la certeza de que los almanaques y pronósticos tienen una influencia notable sobre la opinión pública, proliferan por toda Europa los intentos de control de este tipo de *ephemera*. Janssen se centra en el caso particular de la familia Coninx para mostrar como esta debe hacer frente a la competencia con Hieronymus II Verdussen para la impresión de los almanaques de Jan Franco defen-

diendo su privilegio de impresión, superar la muerte del autor para convencer al consejo de Brabante de mantener el privilegio y superar las presiones políticas derivadas de la impresión de tales almanaques.

Alejandra Ulla Lorenzo y Alba de la Cruz Redondo prosiguen la vía abierta con el estudio que reseñábamos más arriba. Ahora, en su «Women and Conflict in the Iberian Book Trade, 1472-1700» (pp. 129-141), las autoras analizan una serie de demandas legales en las que se reflejan las experiencias, bien como demandantes o como demandadas, de una serie de mujeres —Isabel de Basilea, María de Quiñones, Teresa Junti, Lucrecia de Junta o María de Sanzoric— que salieron de la sombra de sus hijos, esposos y padres para enfrentarse a la regencia de un taller.

Finalmente, en el capítulo que cierra esta segunda parte, «Debating Print in English Prefatory Dialogue» (pp.142-160), Rachel Stenner busca un doble objetivo. Por un lado, se nos presenta «a playful genre of paratexts» que encontramos en algunos textos impresos en el Londres del siglo XVI, una serie de diálogos entre el autor y el impresor-editor —generalmente en prosa dialogada, pero en ocasiones en verso— en el que los dos actores intercambian pareceres sobre la literatura y su marco de producción. Por otro, el análisis de estos paratextos permite a la autora afirmar que la forma de diálogo sirve como excusa para escenificar el debate sobre el comercio de libros y para expresar controversias más amplias, de ahí que este tipo de diálogos se encuentre con frecuencia precediendo obras de inclinación satírica. Su conclusión bien sirve de colofón a esta parte: «The[se] dialogues [...] are uniquely printed dialogue genre whose fictions are inseparable from the printing milieu that produced them: they originated in and are sustained by conflict and controversy within early modern print culture» (p. 159).

La tercera y última parte de este volumen abandona los conflictos internos de ese «printig milieu» centrarse en los modos en que la imprenta da noticia de controversias y conflictos externos a él. Klára Andresová («Military Camps in Military Manuals», pp. 163-177) focaliza su estudio en la representación de campamentos en los manuales militares desde mediados del siglo XVI a mediados del XVII. La autora pasa revista a algunos de los autores más importantes —Giorgio Basta, Guillaume du Bellay, Leonhardt Forstenberger o Johann Jacobi von Walhausen—, todos ellos con altos cargos en el ejército, y traza también un perfil del lector-tipo de estos manuales: rico, joven e interesado por la guerra. Sin duda, cualquier contienda armada constituye un ejemplo paradigmático de conflicto; no obstante, el trabajo de Andre-

sová, pese a su indudable interés —se trata, como la autora remarca, de un campo de estudio aún poco transitado— queda algo descolgado del tema general del libro.

Los siguientes trabajos se centran en la figura de Enrique IV de Francia. Sara Barker ofrece en su trabajo, «*Traslating Treason: Printed Accounts of Conspiracies Against Henri IV in France and England*» (pp. 178-202), un ejemplo muy claro de los distintos modos de enfocar un conflicto o, más concretamente, de los factores que condicionan y moldean el trato que se da en la imprenta a un conflicto particular. Enrique IV sufrió varios intentos de asesinato hasta que finalmente recibió una puñalada mortal en mayo de 1610. El estudio de Barker analiza no solamente las representaciones de esos atentados en la prensa realista francesa, sino también sus traducciones/adaptaciones al inglés. Para la autora, en el caso concreto analizado, «the sharing of information, within and beyond national boundaries, served to help periods of confusion become periods of shared experience», de ahí que atribuya al panfleto como forma de información una función de guía «through chaos and conflict» (p. 202). En el asunto particular, la conclusión resulta válida; no debemos olvidar, sin embargo, que, como ella misma indica al comienzo de su trabajo al preguntarse: «Do books bring stability and peace, or do they sow discord and discontent?» (p. 178) que son capaces de ambas cosas. Alexander S. Wilkinson —«*Sustaining a City Under Siege: Paris Versus Henri de Navarre (7 May - 30 August 1590)*», pp. 203-216— se centra en el sitio de París en 1590. Como sabemos, Enrique IV sitió la ciudad con la convicción de que ganarla le daría el impulso definitivo para acceder al trono. París estaba defendida por la Liga Católica, que se oponía a Enrique IV por ser protestante, pero el sitio tuvo consecuencias devastadoras para los habitantes de la ciudad, una gran parte de los cuales murió de hambre. Finalmente, en septiembre de 1590, un ejército católico con el Duque de Parma, Alejandro Farnesio, al frente logró levantar el sitio. Sin embargo, como argumenta Wilkinson, uno de los logros de Enrique IV fue dismantelar las prensas parisinas, lo que le permitió tomar el poder sobre los medios de comunicación. De las 638 obras impresas en 1589 se pasa al año siguiente a 171 y en 1591 incluso baja a solamente 38. La lenta recuperación de la producción «afford Navarre the opportunity to promote his agenda for reconciling the nation» (p. 214). Marc W.S. Jaffré, por su parte, («*A Household Affaire: Henri IV's Royal Printers. 1589-1595*», pp. 217-233) orienta su atención precisamente hacia las imprentas realistas, algo desatendidas por la crítica en favor de las partidarias de la Liga, sitas principalmente en París. Se centra para ello

en las figuras de Jamet Mettayer, *imprimeur et librarire ordinaire du roi*, con taller en Tours y Pierre L'Huillier, que trabajaba en Saint-Dennis. Las imprentas favorables al rey gozaban de ciertas ventajas económicas por la liquidez y seguridad que se suponía a la corona, como por ejemplo cobrar por adelantado por todo el proceso de impresión de —como sucedía por ejemplo en el caso de Mettayer, puesto que el parlamento estaba en Tours— edictos, ordenanzas, declaraciones, etc. Al mismo tiempo, estas imprentas difundían la visión realista de los hechos. Tras la victoria de Farnesio en París, sin ir más lejos, Mettayer publicó un *discours* (USTC 8680) en el que se ofrecía al público la versión, obviamente edulcorada, de Enrique IV. Comercio y política se entremezclan con el objetivo de sacar provecho para la causa propia. Edwin A. Goi, finalmente, sigue en Francia, pero avanza unos años para centrarse en las guerras entre Luis XIII y su madre María de Médicis. En su trabajo «Pamphleteering and Honour in Early Modern France: the Wars of the Mother and the Son, 1619-1620» (pp. 234-252), Goi analiza el papel desempeñado por los panfletos —524 ediciones entre las dos guerras, de las cuales, según el autor, 340 provenían de la parte real y 184 de la reina madre— en lo que él denomina «culture of honour» (p. 236) en Francia. Como ya hemos comentado más arriba al tratar el trabajo de Pettegree, dichos impresos eran uno de los campos en el que se combatían los conflictos civiles en los que cada parte intentaba justificar su comportamiento y acciones, algo que Goi confirma para el bienio analizado.

Abandonamos con esto Francia y nos trasladamos a los Países Bajos, si bien seguimos en un marco similar al del panfleto, como es el del periódico, conceptos ambos que en la época tratada aún no habían adquirido los contornos que poseen hoy en día. Helmer Helmers («Foreign News in Times of Domestic Crisis: the Truce Conflicts, the Thirty Years' War and the Rise of the Dutch Newspaper», pp. 253-268). Partiendo de dos hechos aparentemente inconexos —la defenestración de Praga del 23 de mayo de 1618 y la impresión del primer *coranto* neerlandés el 14 de junio del mismo año por Joris Veselaer— Helmers se propone mostrar que ambos están no solamente relacionados, sino que su comprensión es básica para la comprensión del desarrollo de la prensa política en Europa. La crítica, generalmente, ha vinculado de forma directa la Guerra de los treinta años con el surgimiento de la prensa; lo que propone Helmers en su trabajo es una precisión importante, pues nota que el factor principal no fue tanto el conflicto en si mismo, «but its relationship to domestic political discourse» (p. 254).

El volumen, finalmente, se cierra con la contribución de Robert von Friedenburg, quien en su «Defending the Fatherland against the Butcher Prince: the “Nationalisation” of the Legal Environment of Conflict» (pp. 269-280) muestra cómo a lo largo del siglo XVII —en especial en un caso concreto entre 1647 y 1655 en la casa de Hesse-Cassel— el discurso legal sufre un proceso en el que las obras en alemán (y, en menor medida, holandés) van prefiriéndose sobre las italianas, españolas, portuguesas y francesas, configurándose así un contexto más nacional para los debates jurídicos.

Al igual que en el caso del volumen anterior, más allá de la valoración individual de cada uno de los trabajos quisiera ensayar también un juicio de conjunto. Sin duda, se advertirá en seguida la escasa representatividad ibérica: la inmensa mayoría de los trabajos compilados se centran en Francia o los Países Bajos y, salvando el trabajo de Ulla Lorenzo y Alba de la Cruz, no hay mención alguna a las literaturas española, portuguesa o catalana. En este sentido, quizá desde nuestra perspectiva el volumen peca de una visión muy centroeuropea de la historia del Seiscientos, en la que la Reforma y las Guerras de religión de Francia se contemplan casi como epítomes de *conflict and controversy*. También se añora, como en el caso anterior, la presencia de algún trabajo dedicado a la poesía, que seguro hubiera contribuido a una visión más nítida del conjunto. He de decir, por otra parte, que con excepción hecha de algunos trabajos puntuales de más difícil anclaje y del recién mencionado sesgo, los trabajos reunidos me parecen más coherentes con el tema general propuesto que los del volumen anterior, algo muy de agradecer en especial cuando —y reitero mi ya mencionada crítica a la ausencia de *abstracts* o su inclusión en un prólogo— el lector ha de orientarse por el título y el breve resumen de la contraportada. Persiste en él, aunque de forma menos acusada —algo seguramente remontable al origen de las contribuciones del volumen anterior— el que a mi juicio constituye el mayor problema: una suerte de fe ciega en los resultados estadísticos ofrecidos por *IB* o el *USTC*. Mi propia experiencia con dichas bases de datos se reduce a las obras con las que más he trabajado, sin duda una nimiedad en comparación con los ítems que contienen estas bases de datos; y, pese a ello, en ninguno de esos casos los resultados del catálogo estaban libres de errores. Dicha experiencia me lleva a un cierto escepticismo cada vez que leo en las páginas anteriores que en un período determinado se imprimieron en tal o cual lugar una cifra concreta de obras, sin acompañar dichos datos de un *c.* o un *aproximadamente* que los maticen

o, al menos, muestren que se han tenido en cuenta la poca fiabilidad de los datos manejados. Para quienes nos dedicamos a la literatura de los siglos XVI y XVII, la incertidumbre en el manejo de las fuentes es un factor con el que creo que hemos de aprender a convivir; el manejo de cifras con fingido aplomo, seguramente no contribuya a ello. Estos comentarios, con todo, no expresan en absoluto demérito de la calidad de cada una de las contribuciones de los dos volúmenes reseñados. Cada uno, desde su perspectiva y desde el marco genérico que les impone su título, contiene notabilísimas contribuciones a un mejor conocimiento del mundo libresco de la Europa (occidental) en la temprana modernidad, un mundo, un mercado, que madura paulatinamente, empujado en ocasiones por las crisis y alentado por los propios errores.